

Testigos



Seminario Nacional
Nuestra Señora de los Ángeles

Nueva llamada del Señor



Rostros de Testigos



Los Grupos de Vida



Y vos ¿Qué esperas de un futuro sacerdote?

Presentación



La sinodalidad en la formación sacerdotal

Pbro. Carlos Israel Coto Loría
Rector

El camino de preparación al próximo sínodo, que se realizará en el año 2023, está marcado por la reflexión en torno al tema de la sinodalidad como expresión, naturaleza y forma de ser de la Iglesia. No se trata de buscar cosas nuevas, en realidad el asunto está en descubrir o ser conscientes de las muchas expresiones sinodales que ya de por sí subsisten en el seno de la misma Iglesia para potenciarlas. Es claro que tam-

bién la formación sacerdotal está diseñada para ser vivida en esta clave.

Este año, la revista *Testigos* del Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ánge-

les está dedicada a la reflexión sobre este tema, también descubriendo al interno de la misma formación sacerdotal diversas expresiones, caminos y experiencias que permiten vivir la sinodalidad dentro



del Seminario, por ejemplo, en los así llamados “grupos o comunidades de vida” o las diferentes expresiones de participación existentes dentro del proceso.

Hoy en día, la sociedad está sumida en una cultura fuertemente individualista y subjetiva que se olvida del otro y propone una vida alejada de los demás; con esto, el proceso de caminar juntos se vuelve casi una utopía, a no ser que haya razones que lo justifiquen por conveniencia. En cambio, el camino que Jesús propone desde el Evangelio es otro; en primer lugar, porque el punto de cohesión o vínculo entre los hermanos se da cuando estamos unidos a Él, por eso dice *sin mí no pueden hacer nada* (Jn 15,5), y, en segundo lugar, porque la vida comunitaria no se hace por simple conveniencia, sino por verdadero amor, así nos lo ha enseñado el mismo Maestro al decirnos: *les he dado ejemplo para que ustedes hagan lo mismo* (Jn 13,15). Además,



caminamos juntos porque vamos hacia una misma meta, que es el cielo.

Por tanto, para la formación sacerdotal, hacer sínodo o camino juntos no es algo opcional, más bien: de la vivencia de este principio dependerá el carácter, las opciones y decisiones de los futuros pastores, llamados a ser por naturaleza hombres de comunión, generadores de procesos en donde se camine unidos, valorando los carismas que Dios concede a cada uno para beneficio

de la comunidad, a propósito señala Pastores Dabo Vobis 17: *el ministerio ordenado tiene una radical forma comunitaria y puede ser ejercido solo como una tarea colectiva.*

Que la lectura de los artículos de esta revista, preparada con todo el cariño para ustedes, enriquezca la reflexión y nos siga preparando para la vivencia de este sínodo tan trascendental en la vida de la Iglesia.



Sumario

- | | |
|--|--|
| <p>2 Presentación</p> <p>5 Nueva llamada del Señor a su seguimiento generoso</p> <p>13 Ignacio de Antioquía: comunidad creyente, camino al cielo</p> <p>24 Dones y carismas, al servicio de la comunidad.</p> <p>32 ¿Sabías que...</p> | <p>4 Sumario</p> <p>10 Los Grupos de Vida</p> <p>18 Rostros de Testigos</p> <p>29 La sinodalidad en el proceso de la formación sacerdotal: Esperanza en un talante en tensión</p> <p>37 Y vos ¿Qué esperas de un futuro sacerdote?</p> |
|--|--|

Comisión de Medios de Comunicación

Padre Asesor: Christian Pérez Quesada.

Coordinador: Keiner Quesada Leitón

Tesorero: Abraham Mondragón Ramírez

Subcomisión de medios escritos (equipo editorial): Diego Monge Navarro, Kevin Vargas Arias, Samuel Fernández Alpízar, Juan Manuel Arias Obando, Rafael Solano Solano, Brian Guerrero Ramírez

Teléfono
+506 2286-2786

Página web
testigos.seminarionacionalcr.com

Mayo 2022 del año del Señor




Seminario Nacional
Nuestra Señora de los Ángeles



SeminarioNacionalCR





Nueva llamada del Señor a su seguimiento generoso

Por Rafael Solano Solano.
Seminarista

Suena la campana del comedor y se escucha la voz del padre Rector diciendo: “*Todos deben estar fuera del Seminario antes de las 6 de la tarde*”. En medio de la confusión, nos dirigimos a los cuartos, buscamos las maletas y bultos para empezar a empacar. Ha sido cuestión de horas para que se tome la decisión de evacuar el seminario.

En los pasillos se escuchan distintas conversaciones: *nos vamos y... ¿cuándo volvemos?*

Parece que estaremos de vuelta hasta la Pascua...

Alguien más comenta: *Yo la verdad quisiera quedarme, me parece más seguro...*

Bueno, en realidad no sabemos qué sucederá con el virus, por eso yo sí prefiero irme ya.

En medio de estos diálogos entrecortados empiezan a salir los primeros seminaristas, salen a paso rápido, sin hablar mucho y algo preocupados. Parece que una sombra infecciosa se cierne sobre el Seminario y debemos salir lo más pronto posible.

Este panorama de incertidumbre se originó debido a la pandemia Coronavírica que arribó a nuestro país en marzo de 2020 y lo paralizó, así como al mundo entero. Medidas de higiene, confinamiento obligatorio, trabajo y estudio virtual, restricción de tránsito vehicular se convirtieron gradualmente en el pan de cada día, esto con el propósito esencial de detener la propagación del virus.

Ante los acontecimientos que se iban suscitando, la formación del seminario tuvo que modificarse. En un primer momento los contenidos académicos de





los cursos se convirtieron en tareas y trabajos escritos que debíamos entregar en un tiempo establecido, mientras permanecíamos con nuestras familias y concluíamos el primer semestre del 2020.

Como los contagios iban en aumento, y las medidas de seguridad y prevención eran más estrictas, en el segundo semestre se nos permitió continuar con la formación, pero ubicados en nuestras parroquias de pastoral tiempo completo. Es decir, permanecer en las casas curales de las parroquias donde se desempeñaba la labor pastoral. Los seminaristas recibíamos clases virtuales, mientras realizábamos las tareas y trabajos académicos viviendo en el ambiente parroquial, pero en tiempos atípicos de pandemia.

Esta misma dinámica de “seminario en las parroquias”, se continuó en el año 2021 pero de forma mejorada debido a la experiencia acumulada de los meses anteriores. Ahora los profesores tenían más conocimiento y dominio sobre las herramientas virtuales, por tanto, enriquecían las clases con videos, presentaciones, pizarra digital, etc. Asimismo, las reuniones por diócesis, por grupos de nivel, por etapa (Formando discípulos misioneros de Cristo / Formando Pastores al estilo de Jesús), así como la oración comunitaria en sus distintas modalidades se retomaron de forma virtual y dentro del horario que se tenía antes de cierre por pandemia.

El esfuerzo que la Iglesia hizo, específicamente plasmado en las decisiones de la Conferencia Episcopal y del cuerpo de formadores del Seminario, es de reconocer. El trabajo y sacrificio para poder brindar las





mejores condiciones de estudio y de experiencia formativa son innegables. Sin embargo, no se puede soslayar la premisa fundamental de que “La virtualidad no sustituye la interacción humana que da la presencialidad”.

Con esto en mente, nos adelantamos hasta el mes de febrero del año 2022. Días antes se ha comunicado la decisión de la Conferencia Episcopal con respecto a que los seminaristas vuelvan de forma presencial al seminario, pero

nada es seguro. Se ha proyectado la Misa de Ingreso para el domingo 13 de febrero y se procede con los preparativos. El día 10 de febrero, en medio de numerosos mensajes de organización y logística se recibe uno que tiene un contenido que llama la atención:

“Es manifiesto a todos y es motivo de gran alegría lo que significa la vuelta al Seminario de los seminaristas, tras dos años de ausencia por motivo de la pandemia. Es como una nue-

va llamada del Señor a su seguimiento generoso, en comunidad. ¡Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad! Es un acontecimiento eclesial histórico en el caminar de nuestro Seminario. Confiamos en la protección de nuestra Madre y Patrona, la Virgen de los Ángeles. Sigamos adelante”

Personalmente, me detengo en la búsqueda rápida de los mensajes y me ubico en lo que está sucediendo. Dios ha dado el visto bueno para que volvamos a llevar el proceso formativo en el Seminario. Su misericordia ha permitido que vivamos esta realidad difícil, que aún no ha terminado, y ahora volvemos con una maleta llena de experiencias vividas en las parroquias.

¿Cómo ha sido el retomar la formación presencial? ¿Qué ha significado para los seminaristas compartir la vida en la casa del Seminario otra vez? Aquí algunos pensamientos de seminaristas en diferentes años de la formación:



Al volver este año 2022 a la Casa del Seminario, me encontré con hermanos conocidos y también muchos desconocidos. Ver los pasillos y salones llenos de personas, a diferencia del año pasado fue muy curioso. Me impacta el Amor de Dios en cada uno de nosotros, que nos permite vivir en caridad y amor aun con las diferencias de cada uno.

Me ha sorprendido el tema del uso de medios tecnológicos en el seminario. Ahora se cuenta con una red interna para los seminaristas y probablemente esto no se consideraba hace algunos años. La posibilidad de las videollamadas con los profesores, el envío digital de todos los contenidos, el uso de todos estos medios en general y la accesibilidad es algo que se ha dado rápidamente y me impresiona.

En mi caso particular el regresar al seminario iniciando una etapa fue muy importante, inclusive fue como regresar por primera vez a la casa. Si bien la experiencia en las parroquias fue muy hermosa y de mucho provecho formativo, la experiencia de vivir en el Seminario y de llevar adelante el proceso al lado de los que también se sienten llamados por Dios es de mucha riqueza. Creo que el elemento de la cercanía y la presencialidad ha sido uno de los elementos que se ha valorado mucho al regreso, así como los espacios de oración, que ciertamente teníamos en las parroquias, pero que en el Seminario se viven de forma distinta. El regresar ha significado ilusión y alegría, a pesar de los distintos protocolos que tal vez hacen que, que en ocasiones son tediosos pero necesarios por el bienestar de todos

Yo entré al Seminario Introdutorio en el año 2021. Como respuesta a la necesidad de acoger a seminaristas de primer ingreso para iniciar el proceso, se tomó la decisión de llevar adelante la formación en el Seminario estando internos tiempo completo. Cabe resaltar que esto solo sucedió con mi grupo y con el grupo que había entrado en el 2020. Dentro de esta situación algo convulsa y novedosa, rescato el elemento de la caridad. No podía practicarla con mi familia o en mi parroquia, pero sí con el hermano que tenía a la par. Éramos un grupo pequeño de catorce seminaristas en ese primer año, a los tres meses ya teníamos familiaridad y tuvimos que hacer comunidad en medio de las limitaciones y fragilidades humanas. Este aprendizaje fue muy interesante.

El volver a la casa de formación ha significado volver a la comunidad, experimentar relaciones de fraternidad más vivamente. Durante la pandemia estábamos en contacto, pero ahora el proceso lo experimento de forma más comunitaria, camino con mis hermanos.

Dentro de todo lo positivo que ha traído el volver al Seminario, echo de menos la cercanía con las personas en las parroquias y el poder compartir la vida diaria. Un aspecto muy positivo de la posibilidad de vivir en la comunidad de tiempo completo es que se estaba presente en medio de alegrías y dificultades tanto de las personas más comprometidas en el servicio, como de personas alejadas y también de la dinámica general de la comunidad en la que la parroquia está inserta. Igualmente, el participar y experimentar la gradualidad de los procesos parroquiales me permitió apreciar el panorama pastoral de forma casi total como nunca antes lo había experimentado y es en alguna medida un criterio de discernimiento vocacional importante pues conduce a la pregunta: ¿me veo yo viviendo este estilo de vida particular? ¿Me llama Dios a servir desde la vocación del sacerdocio?





Estas reflexiones indican que la experiencia de regresar a nuestra Casa de formación ha logrado un efecto en cada seminarista, en su familia, en cada parroquia y en las diócesis. Lee-mos este acontecimiento como una bendición del Señor que actúa en todo para bien de los que le aman (Rm 8,28). Ciertamente, se han dado dificultades a lo largo de estos dos años, pero sobre todo hemos podido valorar lo que tenemos en el Seminario: la vida que se comparte, la comunidad, el caminar con otros que discernen un llamado particular al sacerdocio. Además, hemos tenido la experiencia de vivir en las comunidades parroquiales conociendo la cotidianidad de las personas y la vivencia de la fe del pueblo de Dios que peregrina en todo tipo de circunstancias.

Como seres humanos, ha sido una oportunidad para con-

fiar más en Dios y esperar más en su gracia. Esta gracia que se abre espacio en los lugares o momentos menos pensados. También ha sido oportunidad para ser más resilientes, es decir, para ejercitar la capacidad de sobreponerse a momentos críticos y adaptarse luego de experimentar alguna situación inusual e inesperada.

Hemos tenido la oportunidad de valorar la presencia de la otra persona, que se encuentra en la misma barca. Con esta nueva conciencia podemos ofrecer nuestra ayuda aun en las cosas más sencillas, pues sabemos que esto nos abre el camino a algo más grande aún, el misterio del amor de Dios que actúa en las cosas más pequeñas, a través de lo más humilde y que incansablemente anima el sacrificio por los demás.

Suena la alarma, son las 5:55 a.m. escucho el llamado de la vida y me dispongo a empezar el día. Observo un cielorraso diferente, por supuesto, estoy en el Seminario. He estado rumiando estas ideas durante la noche.

Después de prepararme me dirijo hacia la capilla, es el momento de celebrar la Eucaristía. Son muchas razones para dar gracias al Señor, muchas personas que Él ha colocado en el camino, muchas experiencias que enriquecen. Su Luz ilumina al mundo, su Resurrección sigue vivificando a toda la creación aun en medio de pandemias, guerras y situaciones dramáticas. Aún más, la voz de Jesucristo resuena en toda la tierra con una llamada siempre nueva "SÍGUEME".



Caminar juntos en la Formación: Los Grupos de Vida

Por Samuel Fernández Alpízar.
Seminarista

Desde el año anterior, nuestro Papa Francisco nos ha propuesto con fuerza el tema de la Sinodalidad. Que, con sus acciones y palabras, realmente, siempre ha estado presente desde el inicio de su Pontificado en el año 2013. Sabemos que este no es un tema nuevo, al contrario, desde los inicios de la Iglesia ha estado presente: *“Acudían, asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones. Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común”* Cf. Hch 2, 42. 44 Sin embargo, el Papa, claramente movido por el Espíritu ha querido darle importancia al tema del “caminar juntos” del ser Iglesia y este año se nos propone también como eje transversal para nuestra Formación Sacerdotal en Costa Rica.

El Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles tiene una larga historia desde los inicios de la formación con los padres paulinos, hasta nuestros días. Donde la formación está a cargo del clero secular y se retoma la presencialidad total después de 2 años de lejanía parcial, pues el año anterior solo dos grupos (ICD y I FDMC) pudieron retomar la formación



presencial, manteniendo la virtualidad a su vez en algunas áreas.

Esto como preámbulo, pues hemos titulado este artículo: Caminar juntos en la Formación: Los Grupos de Vida. Y podría usted plantearse **¿Y qué es eso de los Grupos de Vida?** Pues bueno en el año de 1990, bajo la rectoría de quien es hoy Obispo emérito de Cartago Monseñor José Francisco Ulloa Rojas y por proposición del Dr. Gastón de Merzerville, nacen los Gru-

pos Fraternos de Vida en el antes llamado Seminario Central, con una experiencia piloto. Los grupos de vida hoy en día, son grupos interdiocesanos o diocesanos, de 3 o más seminaristas, que por edades semejantes o diócesis se les asigna, para la experiencia de GV desde la I Etapa de Formación en las comunidades discipulares interdiocesanas, que se mantienen en la II Etapa y ya en la III Etapa se vive de manera diocesana, para fomentar la diocesaneidad de la vida sacerdotal.



Buscamos al Dr. Gastón De Merzerville, quien hoy funge como psicólogo y profesor del Seminario, para que él mismo nos contara cómo surge esta idea. Don Gastón; **¿Cómo inicia esta propuesta de los Grupos de Vida?** Lo que motivó esta idea fue un encuentro de formadores de Seminarios de la OSCAM, donde di unas charlas sobre formación humana, e insistí en la necesidad de cultivar la fraternidad en los Seminarios de una manera más programática, para que pudieran volverse una realidad, este tipo de GV fraterna. Al rector de entonces, le pareció que valía la pena intentarlo en nuestro Seminario y me pidió que hiciera la propuesta que fue luego aprobada por los formadores para iniciarse en nuestro Seminario.

Y ahora bien Don Gastón ¿De qué manera considera usted ha favorecido la formación integral de los seminaristas los GV? Precisamente, por los principios de los GV, que corresponden uno a uno con las áreas formativas es que esto ayuda a que en los GV se apoye el proceso de cada seminarista mediante la fraternidad. Definiendo los principios que son lo que llamamos **ORES**: Oración corresponde a la dimensión Espiritual, las Relaciones corresponden a la



Dr. Gastón De Merzerville
Psicólogo y profesor del Seminario

dimensión Comunitaria, el Estudio corresponde a la dimensión Intelectual y el Servicio corresponde a la dimensión Pastoral y todo junto tiene que ver con la Dimensión Humana, entonces es una dimensión humano-comunitaria, y por eso el apoyo que se obtiene en un buen GV, contribuye a la formación integral de cada uno de sus integrantes.

¿Cómo considera usted hoy, 32 años después, se relaciona el tema de los GV con el camino sinodal que el Papa nos propone? Curiosamente en la formación sacerdotal, con anterioridad a los GV pues tendía a ser mucho más individualista, el Seminarista solo respondía de su vida al confesor o director espiri-



Julita Vázquez Vázquez
Psicóloga del Seminario

tual, mientras que con los GV hay esa dimensión corporativa de responsabilizarse unos por otros del camino formativo y que no solo ocurre en la formación inicial, sino que continua con la formación permanente de aquellos que se ordenan sacerdotes, y promueven el reunirse y ayudarse de una manera diría muy sinodal.

Hemos querido también consultar a la psicóloga de la casa Julita Vázquez Vázquez, quien tiene 15 años de trabajar para el Seminario y ha visto pasar ya bastantes generaciones que han vivido la experiencia de los GV. Julita **¿Cómo ha visto usted, con el pasar de los años, que favorece la experiencia de los Grupos de Vida en la formación integral de los seminaristas?** Como todo, no es perfecto, es una experiencia que los muchachos van haciendo suya y asumiéndola. Como siempre se los digo, ningún camino se construye solos, menos este de sacerdotes. Tienen que apoyarse entre ustedes, y aunque nunca el GV que se le asigne va ser el perfecto, hemos visto cómo hasta llegar a apoyarse de los que menos esperaban, son hermanos que no





Óscar Cortés Mendoza
Seminartista

han escogido, sino que la formación les da y conformando así un GV. Y así entre ustedes mismos seminaristas salir adelante y esclarecer su vocación ayudándose.

Tenemos ya la opinión de dos de nuestros profesionales en la dimensión humana. Sin embargo, queremos ir más de lleno a la experiencia misma, a lo interno de un Grupo de Vida, es por esto que hemos querido entrevistar a dos compañeros. Además del formador encargado de la dimensión humana, el padre José Raúl Alfaro, de la Diócesis de Alajuela.

Manuel Vinicio Pérez Pérez, de la Arquidiócesis de San José, quien está en el último año de formación, y su Grupo de Vida es Diocesano. Y Óscar Cortés Mendoza, de II de FDMC, y cuenta con un Grupo de Vida interdiocesano, que camina con él desde hace ya tres años.

Manuel nos contó que su GV se llama San José esposo de la Virgen María, lleva por patrono a este mismo santo y que considera que la vivencia de GV ha favorecido su formación textualmente de la siguiente manera: “De modo que lo grandioso de



Pbro. José Raúl Alfaro
Formador del Seminario

todo esto es que a medida que uno sigue permaneciendo, escuchando y compartiendo experiencias vividas con los hermanos va tomando confianza y se va abriendo y dando apertura a la experiencia de GV que al final favorece a reconocer que lo que uno pasa o siente otro hermano lo está viviendo. Esto sin duda alguna, nos une y nos hace más humanos porque no permite juzgar al otro sino más bien buscar la forma de ayudarnos”

Oscar nos contó que su GV se llama Piedras Vivas, lleva por santo patrono a San Mateo, y que le ha favorecido a nivel humano, estrechando los lazos y vínculos que los une como hermanos e ir conociéndose entre ellos, como GV.

El P Raúl nos contó lo siguiente: El sacerdote diocesano



Manuel Vinicio Pérez
Seminartista

nunca debe ser entendido como alguien que se forma para el aislamiento, al contrario, el alguien a quien le urge la necesidad de crear comunidad y seguir a Cristo de esa manera. En mis 10 años de Ministerio he tenido que vivir mis primeros años en medio de un equipo sacerdotal que cumplía las veces de grupo de vida y logró establecer lazos profundos de cercanía. Luego cuando me correspondió estar en parroquias en que no tenía esa compañía, la fortaleza de esos hermanos nunca se ausentó. Ahora como Formador Dios me conceda la alegría de compartir la vida con otro grupo de hermanos que reaviva la misma dinámica aprendida desde el seminario.

Y esto es el caminar juntos, en la formación sacerdotal, desde los Grupos de Vida...





Ignacio de Antioquía: comunidad creyente, camino al cielo

Por Juan Manuel Arias Obando
Seminarista

Sinodalidad

En estos tiempos, a nivel de la Iglesia está en boga el término “sinodalidad”, sin embargo, aunque mucho se hable de ello, no necesariamente estamos entendiendo qué es lo que significa e incluso si nosotros tenemos o no una misión con ello. Por esto es que en este breve artículo se expondrá un modo de vivir la sinodalidad, que es quizá el más hermoso que tenemos: la sinodalidad como una espiritualidad.

Esta palabrita, sinodalidad, viene del griego *σύν-οδος*, la cual significa “juntos / con” - “camino”. Para términos prácticos, es un “caminar junto a alguien”.

Pero esto no es que vamos caminando unos más rápido y otros más lento, quedando estos rezagados en el camino, sino que en el camino vamos todos juntos. Nos invita a caminar no solamente en un camino físico, como cuando éramos más pequeños y caminábamos con los primos para comprar un helado en la pulpería, sino que es atreverse a que otros conozcan mi vida y yo conocer la vida del otro, comprender el por qué camina a dicho ritmo, por qué en algún momento cojea del pie, o bien por qué tiene tan buena condición. Es dejarse implicar por la vida del otro y compartir así el camino de la vida.

Acá puede surgir un riesgo: pensar que este “caminar el mismo camino al lado de otro” es para cosas administrativas: tomar juntos una decisión en fa-

vor de la familia, grupo pastoral y a nivel de toda una diócesis, o bien hacer una junta de trabajo para ver el caminar de la empresa. En términos generales sí, pero el Señor invita a hacer algo más grande que una junta empresarial.

Es querer de Cristo que su Iglesia viva la sinodalidad como una espiritualidad, es decir, un modo de relacionarse con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y con los hermanos que caminan por este mundo. Esta invitación es sencillamente grande, compleja, y gozosa.

Ignacio de Antioquía:

Ignacio de Antioquía es un Padre de la Iglesia, pero ¿qué es un “Padre de la Iglesia? Desde lo meramente académico se



puede definir como “un escritor de la antigüedad clásica que trató sobre temas de teología cristiana”¹. De una manera más comprensible, los “Padres de la Iglesia” fueron varones que estuvieron en contacto muy cercano con los santos apóstoles o con sus discípulos, además, sus escritos son de gran importancia para la vida de nosotros, la Iglesia. Se ubican entre los siglos I-VIII d.C. Ellos, desde su contexto, colocaron las bases de la doctrina cristiana.

Ignacio (siglo I-II d.C) fue el tercer obispo en la sede de Antioquía, siendo el segundo sucesor del Apóstol Pedro en este lugar². En mucho ha calado su testimonio de martirio, impacta conocer sus palabras donde manifiesta estar plenamente convencido de Jesucristo, al punto de no temer morir por Él. Es asombrosa su expresión cuando se refiere al momento de la muerte: “Dejadme ser pasto de las fieras, por las que podré alcanzar a Dios. Soy trigo de Dios y seré molido por los dientes de las fieras, para ser hallado pan puro de Cristo”³.

De este querido hermano mayor nos quedan una serie de cartas que nos narran su travesía desde Antioquía hasta Roma, lugar donde manifestará su unión total con Cristo, experimentando en su carne la alegría y pasión del martirio como manifestación de amor al Señor.

Llama mucho la atención como denomina Ignacio a las comunidades, él las nombra como “camino”, que en griego se escribe *σύνοδοι* (*sinodoi*). Esto no es casualidad.



Alguno puede pensar: “un mártir solamente necesita su fe en Jesús”, sin embargo, el obispo antioqueño marca que es fundamentalmente necesario en la vida cristiana la comuni-

dad. A pesar de ser el martirio una de las vocaciones más sublimes en la vida de la Iglesia, insiste el santo: “Sois camino de paso para los que, por la muerte, son levantados hacia Dios”

1 J. HERNÁNDEZ., *Patrología Didáctica*, 19.

2 EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, III, 36, 2.

3 IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *A los romanos*, 4, 1.

4. De este modo, la comunidad toma un rol importante en la vida de cada uno de sus miembros, ella se transforma en un camino (*σύνδοσι*) que lleva a Dios, o bien también se puede comprender la comunidad como las luces que se encuentran a los lados de la carretera, que iluminan el camino, señalan las curvas y huecos, a fin de que se llegue a la meta deseada.

Ignacio nos regala un detalle singular: “Sois, por tanto, todos compañeros del camino (*σύνδοσι*), portadores de Dios y portadores del templo, portadores de Cristo, portadores del Santo Espíritu”⁵. Con esto descubrimos que en la Iglesia no somos una junta directiva, sino una comunidad que tiene su vida en Dios, ella porta y da a conocer la Trinidad y la Trinidad

misma la sostiene. Este camino sinodal se vive desde el Dios amor que sale al encuentro de su pueblo y camina con él hacia la tierra prometida⁶.

Es algo connatural de la Iglesia ser sinodal, es connatural a cada uno de nosotros, como piedras vivas⁷ el caminar a la par de otro, no siendo indiferentes, sino con la conciencia de que el otro, al igual que yo, nos hemos encontrado con una persona que cambia la vida, nos saca de la soledad del “yo” y nos coloca al encuentro del “otro”, formando así un “nosotros”. Este es el deseo de Cristo cuando ora al Padre en la última cena: “Padre, que todos sean uno como tú, Padre, en mí y yo en ti”⁸.

San Ignacio de Antioquía no dice: “ustedes son varios cami-

nos por aparte”, dice “ustedes son camino”. La unidad no significa que todos seamos iguales, sino que en la diversidad de los miembros de la Iglesia se encuentra la riqueza de la gracia de Dios, que actúa en nosotros los creyentes. Ensamblados en este camino (*σύνδοσι*) es como somos conformados por el Espíritu en un “camino sinodal” por el cual acompañamos y guiamos a que las personas, incluidos nosotros mismos, lleguemos al cielo, para contemplar a Dios cara a cara.

Conclusión:

Cada Domingo, Día de la resurrección de Cristo, cuando profesamos la fe oramos juntos diciendo: “Creo en la Iglesia que

4 IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Efesios*, 12, 2.
 5 Ibid, 9.2.
 6 Cfr. Ex 13, 21-22.
 7 Cfr. 1 Pe 2, 5.
 8 Jn 17, 21.





es una, santa, católica y apostólica”. En cada una de estas palabras la sinodalidad está presente.

“Ustedes son un camino”, “creo en la Iglesia una”. Esta Iglesia es “sacramento universal de salvación”⁹, es una comunidad que acompaña a la humanidad para que se encuentre con quien otorga la vida plena. En la diversidad de “piedras” nos unifica la roca sólida de Cristo.

“Creo en la Iglesia (...), santa”. Es curioso, a pesar de que las piedras de dicho camino son defectuosas, el sustrato del camino, la base donde se colocan las losas, es rotundamente firme. Por Cristo, base santa del camino, todo el camino queda santificado y el camino puede santificar a otros¹⁰.

“Creo en la Iglesia (...), católica”. La Iglesia es más auténtica cuando es verdaderamente católica, extendida por todo el

mundo, conformada por diversidad de carismas. Esta misión se vive siendo “camino sinodal” llevando juntos la misión de anunciar la belleza de encontrarse con Cristo a todos los hombres¹¹.

“Creo en la Iglesia (...) apostólica”. Desde sus orígenes, en la raíz más profunda estamos como Iglesia unidos a los doce apóstoles, a su fe, la cual nos ha sido transmitida de generación en generación. Compartimos la misma misión apostólica: anunciar el evangelio a toda creatura. Hacer experiencia de comunidad de fe (sinodalidad) caminando juntos, en medio de los tropiezos.

Finalmente, ¿qué imagen podemos tomar para sintetizar todo esto? ¿Habrà algo tan “común” en la vida de la fe, que nos recuerde que somos camino para lleguemos juntos a la patria eterna? Sí.

Ignacio de Antioquía

Cada vez que detengamos la mirada en un crucifijo, ahí está la sinodalidad. “El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros”¹², caminó junto a nosotros y continúa caminando junto a nosotros. No somos nosotros el camino por excelencia, sino que es Cristo mismo¹³ que nos quiso compartir su misión de ser camino.

Todo en la cruz queda recapitulado. Ireneo de Lyon (s. II d.C), llamado por el Papa Francisco como “Doctor de la Unidad”, nos enseña que cada vez que contemplamos al crucificado estamos mirando un acto de amor con dimensiones universales: “abrazo su largura [del universo] y su anchura y su altura y su hondura”¹⁴. El universo y lo que contiene, queda abrazado en la cruz.

Estando crucificado, el consejero Admirable¹⁵, nos enseña que para ser camino en beneficio de otros, la vida la debemos de entregar. No significa esto que lo que somos nos vale, al contrario, tan grande el nuestro valor, tan grande es nuestra dignidad, tan sublime es ser hijos de Dios, que somos llamados a ser conformados en un camino sinodal, por el cual caminan hombres de toda lengua al encuentro con Dios y nosotros mismos nos ayudamos unos a otros, dando testimonio al mundo de que el cristianismo no es una religión de costumbres, sino un acontecimiento que sigue vivo, porque el cristianismo es Cristo camino, verdad y vida.

9 LG, 48.

10 CEC, 824.

11 CEC, 831.

12 Jn 1, 14.

13 Jn 14, 6 “Yo soy el camino [...]”.

14 IRENEO DE LYON., *Demostración de la Predicación Apostólica*, 34.

15 Cfr. Is 9, 5.

Testigos

“...de la
alegría de la vocación”

ESCUCHANOS Y MIRANOS EN

JUEVES 8:00PM  **93.1 FM**
VIDA & ESPERANZA

VIERNES 2:00PM



VIERNES 2:00PM




SÁBADO 12:00MD



DOMINGO 9:00PM



 **LIVE** de las diferentes páginas
diocesanas de Promoción vocacional

UNA PRODUCCIÓN DE :



Richard Adán Aguilar Quirós, Jorge Adrián Alvarado Ruiz, Marco Antonio Amador Sandí, Lucas Henry Araya Alfaro, Jeremy Faubricio Araya Redondo, Juan Daniel Arguedas Navarro, José Daniel Barrantes Alvarado, Luis Diego Carmona Méndez, Mauro Francisco Castillo Vega, Kervin Manuel Chacón Fonseca, Olman Leonardo Cordero Ramírez, Julio César Cubero Zúñiga, Daniel Alonso Delgado Rodríguez, Sebastián Feoli Chaves, José Emanuel Huertas García, Jorge Armando Jiménez Jiménez, Carlos Ernesto Jiménez Segura, José Francisco López Mora, Jairo Francisco Matamoras Jiménez, Johan Eduardo Montenegro Poveda, Fernando José Mora Martínez, Jesús Alberto Mora Ramírez, Christopher Ortiz Porras, Andrés Francisco Rojas Gamboa, Alberth Antonio Rojas Rodríguez, Carlos Miguel Segura Sandí, Luis Roberto Solano Villalobos, Francisco Javier Umaña Román, Keifred Josué Vásquez Mesén, Mainor Vásquez Vásquez.

Pbro. Jhonny Miguel Mora Ferreto.

Pbro. Minor Andrés Rivera Coto.

Pbro. Geiner María Solano Castillo.

Pbro. Luis Paulino Gonzalez Hernandez



Iniciando el Camino de Discipulado



Fila arriba: Carlos Antonio Barboza Valverde, Jafet Rodrigo Arias Calderón, Elí David López Peña, Dennis Jesús Campos Meneses, Daniel Jesús Soto Alfaro, Emanuel Vásquez Segura. Fila abajo: Brian Javier Guerrero Ramírez, Francisco Javier López Hidalgo, Juan Carlos Bolaños Brenes, Yenier Antonio Salazar Hidalgo, Pbro. Manuel Enrique Chavarría Estrada, Carlos Mario Gutiérrez Barrantes, Jovany Guarín Hernández, Minor Josué Alvarado Agüero, Cristina Paul Flores Umaña.

I Formando Discípulos Misioneros de Cristo





Fila Arriba: Javier Bustamante García, Ronald Rivera Vargas, Deibys Jesús Mora Flores, Oscar Antonio Cortés Mendoza, Didier Josué Álvarez Jiménez, Samuel Fernández Alpizar, Eric José Hidalgo Rojas, Emmanuel Cortes Vallejos, Edwin Cristóbal Ramírez Quirós, Juan Diego Madrigal Bonilla, Fabián Alberto Sánchez Acosta.

Fila Abajo: Joshua Aldair Abarca León, Justin Andrey Campos Mena, José María Ramírez Solano, Adrián de Jesús Veliz Domínguez, Samuel Esteban Valverde Fernández, Luis Daniel Castro Rojas, Jesús Fabián Cruz Camacho, Abraham David Mondragón Ramírez, Kenneth Javier Rivas Hernández, José Alberto Durán Ruiz, José Pablo Sandí Torres, Pbro. José Raúl Alfaro Quesada, Carlos Natanael Navarro Monestel, Minor Esteban Rodríguez Leiva, Christopher Mauricio Rojas Villegas, Jorge Luis Gamboa Monge, Harvy Naranjo Vargas.

II Formando discípulos Misioneros de Cristo



Fila arriba: José David Díaz Reyes, Fabián Esteban Salgado Segura, Carlos Yoversy Urbina Mejía, Javier Rafael Brenes Solano, Minor Alonso Arguedas Anchía.

Fila medio: Diego Alberto Monge Navarro, Néstor Daniel Araya Jiménez, Kevin Alberto Miranda Rizo, Christopher Alonso Quirós Ramírez, Steven de los Ángeles Piedra Salas, Pbro. Christian Adolfo Pérez Quesada.

Fila abajo: Kevin Jesús Vargas Arias, Juan Carlos Chaves Lara, Donald Jesús Leiva Guerrero, Jesús Antonio Guillén Vega, Jorge Luis Flores Agüero.

III Formando Discípulos Misioneros de Cristo



Rostros de



e Testigos





Luis Eduardo Saborío Alpízar, Isaías Antonio Hidalgo Solano, Vladimir Gonzáles Peña, Alejandro Jesús Segura Aguilar, Iván Gerardo Rojas Solís, Jorge Andrés Sánchez Sánchez, Michael Josué Cerdas Quan, Pbro. Robert Chacón Chacón, Sebastián Hidalgo Mata, Jorge Andrés Calderón Monge, Jordi Jesús Vargas Corella, Christopher Salas Zuñiga, Keiner Alberto Quesada Leitón, Erick Isaías Barboza Montero, Pablo Gustavo Ramírez Porras.

I Formando Pastores al Estilo de Jesús



Fila arriba: Donaldo López Noboa, Efrén Adrián Quirós Fonseca, Roy Antonio Acevedo Carvajal, Fabián Antonio Leitón Coto.
Fila abajo: Adiel Mora Hidalgo, Lucas Mateo Alvarado Naranjo, Julio Andrés Brenes Coto, Pbro. José Eduardo Barquero Valerio, Marlon Jiménez Obando, Joan Manuel Vega Jiménez, Denison Jean Carlo Sánchez Solano, José Rodolfo Redondo Redondo.

II Formando Pastores al Estilo de Jesús





Fila arriba: Eladio Gerardo Leitón Esquivel, Daniel Enrique Ulate Conejo, Anthony Cordero Rivera, Walter Daniel Navarro Martínez, Billy Fabián Siles Loaiza.

Fila medio: Jeremy Jesús Cubero Quesada, Luis Diego Naranjo Díaz, Óscar Mario Carmona Arguedas, Juan Manuel Arias Obando, Pbro. Christian Bermúdez Gonzáles.

Fila abajo: Daniel Josué Ruiz Castillo, Juan Diego Salas Mejías, Bryan Jesús Pacheco Ramírez, Luis Carlos Córdoba Barrantes, Erick José Rojas Gómez, Jason Albán Ulate Benavides, López Vega Antonio.

III Formando Pastores al Estilo de Jesús



Fila arriba: Julián Pérez Salgado, Michael Varela Quesada, Edgar Josué Gamboa Arce, Rafael Alberto Solano Solano, Ernesto Mora Prado.

Fila media: Jeison Javier Linares Saenz, Gerald Jiménez García, Reyner Neira Rios, Andrés Esteban Hernández Guillén, Christian Benavides Cordero, Maykol José Leiva López, Manuel Zamora Salazar.

Fila abajo: Sebastián Abarca Valverde, Manuel Vinicio Pérez Pérez, Pbro. Carlos Israel Coto Loría, Bryan Calvo Araya, Kenneth Molina Salazar.

IV Formando Pastores al Estilo de Jesús



Dones y carismas, al servicio de la comunidad.



Por **Diego Monge Navarro**
Seminarista

Brian Guerrero Ramírez

I Formando Discípulos Misioneros de
Cristo

¿Cuéntanos sobre vos?

Mi nombre es Brian Guerrero Ramírez, tengo 31 años, soy de la diócesis de Ciudad Quesada, provengo de una familia católica, la cual considero que ha sido pieza fundamental en mi

proceso vocacional y en la respuesta que quiero darle al Señor, desde una posible vocación en el sacerdocio ministerial.

¿Qué estudió antes de entrar al seminario?

Mí anhelo era estudiar medicina, por cuestiones económicas en aquel momento no pude llevar dichos estudios, por lo cual reconsidero las posibilidades e inicio mis estudios en la carrera de Enfermería y posteriormente en asistencia

de emergencias médicas (paramédico), luego de algún tiempo, pude cursar algunos cursos de la carrera de medicina, en estas tres disciplinas, obtuve lo máximo que pude de estas.

A su vez considero, que mi deseo por el estudio de las ciencias médicas, proviene de Dios, pues este deseo de conocimiento se da luego de que en el colegio recibiera una charla de la Cruz Roja, y decidiera acercarme más al estudio de estas ciencias, aceptando incluso el voluntariado, y llevándome este a apasionarme más con el mun-





do de la salud, y encontrando en este una capacidad de servir al hermano, pues actualmente la sociedad se encuentra con mucha inhumanidad, y encontraba en ello la forma de poder aportar un poco de amor en medio de las circunstancias que las personas estuviesen pasando.

Actualmente al haberme formado en medicina, intento no desactualizarme y mantenerme al tanto de las novedades, buscando siempre aportar con mis conocimientos y prestando algunos servicios de manera voluntaria.

¿Qué servicio brinda dentro de la comunidad?

Ingrese al seminario en el año 2021, a la etapa de Iniciando el Camino del Discipulado, pensando que quizá me iba a librar un poco del tema de medicina, pero cuando ingreso me

encuentro con la noticia que existe una comisión de salud, de la cual pase a formar parte, y en donde pude realmente poner al servicio de los hermanos que nos encontrábamos en el seminario en ese momento, todo aquello que había aprendido tanto teórica como prácticamente.

Debido al contexto en el que nos encontrábamos, en medio de la pandemia del COVID-19, venir e ingresar al seminario y prestar mi servicio, en donde tuve que ayudar a contener el brote de aquellos hermanos que sufrieron de COVID-19 dentro de las instalaciones, y también estar al tanto de los demás hermanos que se enfermaban de alguna otra cosa, puedo decir que esto es un regalo de Dios, pues me trae a responder a su llamada, desde una realidad particular en donde Él también me dio la oportunidad de formarme.

Desde año 2021, brindo mi servicio en la comisión de Salud, cuando llegué pensé que me iba a librar de la medicina, de tratar cosas médicas, pero estando aquí, se requería que alguien prestara su servicio y que más con alguien preparado, fue un regalo de Dios, poder haber aprendido todo eso tiempo antes, y venir aquí a una realidad en donde tuvimos que contener el brote y los hermanos que sufrieron sobre el COVID-19 dentro del seminario.

Este año 2022, ya al ingresar toda la comunidad al seminario, me encuentro en la comisión de salud, pero como asesor, pues ya existen algunos otros hermanos, que también brindan su servicio dentro de dicha comisión, y con mi conocimiento, puedo más que todo dedicarme a brindar una atención pre-hospitalaria en caso de ser requerida por algún hermano y la atención básica no haya solucionado el problema de salud.

¿En comparación a cuando estaba fuera del seminario, como siente que ha ejercido su carrera dentro del seminario?

Trabajé por 9 años para la Cruz Roja, también en el servicio de emergencia 911, nunca trabajé para un hospital, pero tampoco me imaginé que todo aquello que había conocido, aprendido, y estudiado iba a venir a ponerlo al servicio de una comunidad de hermanos, como lo es en el Seminario Nacional.

A pesar de las limitantes que puedan existir en la institución en el área de salud, hemos tenido la dicha de poder evitar que los hermanos sean trasladados





a un hospital y evitar de una manera masiva el contagio del virus, a su vez también lidiar con algunos otros males menores y cotidianos del diario vivir. He de decir que en algún momento por mi cabeza pasó la idea de que iba a ser imposible contener algo de tal magnitud, pero a pesar de que el riesgo es mucho, Dios en su bondad, nos ha bendecido y nos ha invitado a confiar plenamente en Él.

“Bástate mi gracia porque mi poder se perfecciona en tu debilidad” 2COR 12,9; es una frase que me acompaña a diario, y me

motiva a brindar mi servicio a la comunidad y no ver este como el ejercer mi profesión sino poner todo aquello de mi conocimiento a disposición de los hermanos que así lo requieran.

¿Alguna vez pensó que le serviría para el seminario haber estudiado?

Como lo dije anteriormente nunca lo pensé, pues no tenía claro el llamado que el Señor me hacía y mucho menos si entraría o no a una casa de formación sacerdotal, pero siem-

pre durante mi estudio, pensé: aquello que estudié es para ponerlo a disposición de quien lo requiera, este donde este, con quien este, lo importante es ayudar a quien lo necesite, y pues bueno, se me dio la oportunidad de seguirlo haciendo aquí en el Seminario.

¿Qué ha sido lo más particular de su servicio en el seminario?

Considero que tanto afuera como dentro del Seminario, la empatía que he desarrollado para con la persona que sufre es lo que más me ha calado en el corazón, y es algo que me motiva diariamente a hacer y seguir haciendo las cosas de la mejor manera.

¿Cómo lo hace sentir brindar ese servicio a los hermanos?

Me hace sentir bien y satisfecho el ver que puedo contribuir a mejorar el bienestar de una persona, sin embargo, nunca he buscado la forma de que este servicio se vea como algo de prestigio, sino como realmente una actitud de servicio para con la comunidad.

¿Algo más que quieras contarnos?

Rescatar que, en el discernimiento vocacional, el prestar este servicio, y teniendo claro que me encuentro en formación sacerdotal, me motiva también a vivir realmente una caridad pastoral, pues es Él el que me invita y llama. Y quizá me gustaría hacer la pregunta para que cada uno de ustedes la conteste: ¿A qué te está llamando Dios?





Yenier Antonio Salazar Hidalgo,

I Formando Discípulos Misioneros de Cristo.

¿Cuéntanos sobre vos?

Soy Yenier Antonio Salazar Hidalgo, oriundo de la comunidad de Santa Marta de Rio Nuevo de Pérez Zeledón, pertenecientes a la comunidad parroquial de San Ramón Nonato, somos dos hijos de un matrimonio donde mi mamá es bibliotecóloga y mi papá agricultor. Me crié en una zona rural, donde

pasé parte de mi infancia, o la totalidad de ella, entre cafetales y ganado, a su vez realizo mis estudios superiores en un colegio ambientalista, donde mucha de su formación se basó en el reciclaje, mariposario, y cosas de este tipo.

Mi anhelo era ser profesor, pero ingresé a estudiar la Licenciatura en Ingeniería en Agronomía, al Tecnológico de Costa Rica. Dicha carrera, basa su estudio en dos grandes áreas la producción animal y la producción floral, tuve la oportunidad de realizar una pasantía en

el extranjero, específicamente en Kansas en donde realicé mi tesis, para venir a defenderla a Costa Rica, mientras me encuentro cursando la carrera siento el llamado vocacional.

Dejé de lado esa llamada que Dios me hacía, y al finalizar la carrera me dediqué a trabajar, y por gracia de Dios pude ir escalando en diferentes puestos y desarrollando capacidades que no conocía pero que adquiría con gusto y ponía al servicio de los demás.

Este estudio, fue, es y sigue siendo algo muy importante en mi vida, pues continúo manteniéndome al tanto de las situaciones actuales del país, trato de estar al día, mantenerme informado para así no desactualizarme y buscar la manera de aportar de alguna manera.

¿Qué estudió antes de entrar al seminario?

Aparte de ser Ingeniero Agrónomo, quise estudiar una licenciatura en docencia, para así poder enseñar agronomía, pues esto es una pasión que en al-



En algún momento quería compartir con los demás, pues el enseñar es algo que me cautiva, y ahora que adquirí una conciencia mayor puedo decir que esto me permite también poder aportar desde la parte social de la Iglesia.

Cuando me encuentro cursando la licenciatura en docencia, voy desarrollando en conjunto mi camino de discernimiento vocacional, en donde descubro a su vez la riqueza que puede tener mi conocimiento adquirido con alguna dimensión dentro de la Iglesia.

¿Qué servicio brinda dentro de la comunidad?

Me encuentro en la comisión de proyección y huertas, pero específicamente me encuentro colaborando mucho en el tema de la hidroponía y a su vez también en enseñar a los hermanos que forman parte de esta comisión, para que juntos podamos buscar la manera de ir preparando y planificando las futuras siembras, cosechas y demás.

¿En comparación a cuando estaba fuera del seminario, como siente que ha ejercido



su carrera dentro del seminario?

Nunca me había dedicado directamente a la hidroponía, tenía mis conocimientos por tema de estudios, pero cuando veo la realidad y la producción que se hacía aquí, considero oportuno la capacidad de aportar con mi conocimiento y ayudar a minimizar los costos, abastecer al comedor, para poder tener alimento para todos los hermanos, teniendo claro el objetivo de que: como comunidad podemos realmente abastecernos nosotros mismos de nuestras propias manos, y con el trabajo de nuestras manos y sudor de nuestra frente, lo que considero como diferencia es que veo es que al vivir en comunidad y en fraternidad, todos estamos anuentes a ayudar, estamos dispuestos a servir en esto y en lo otro, y por esa razón estamos dispuestos a aprender, entonces el aplicar esto me hace sentir bien.

¿Alguna vez pensó que le serviría para el seminario haber estudiado?

En algún momento tuve algunos pensamientos irónicos y llegue incluso a pensar que sería algo tonto dejarlo, pero si lo llegue a pensar en un tema de

aportar dentro de la Iglesia, no tanto en el seminario, sino como un laico comprometido en mi comunidad, y porque no, en una comisión diocesana de pastoral social.

¿Qué ha sido lo más particular de su servicio en el seminario?

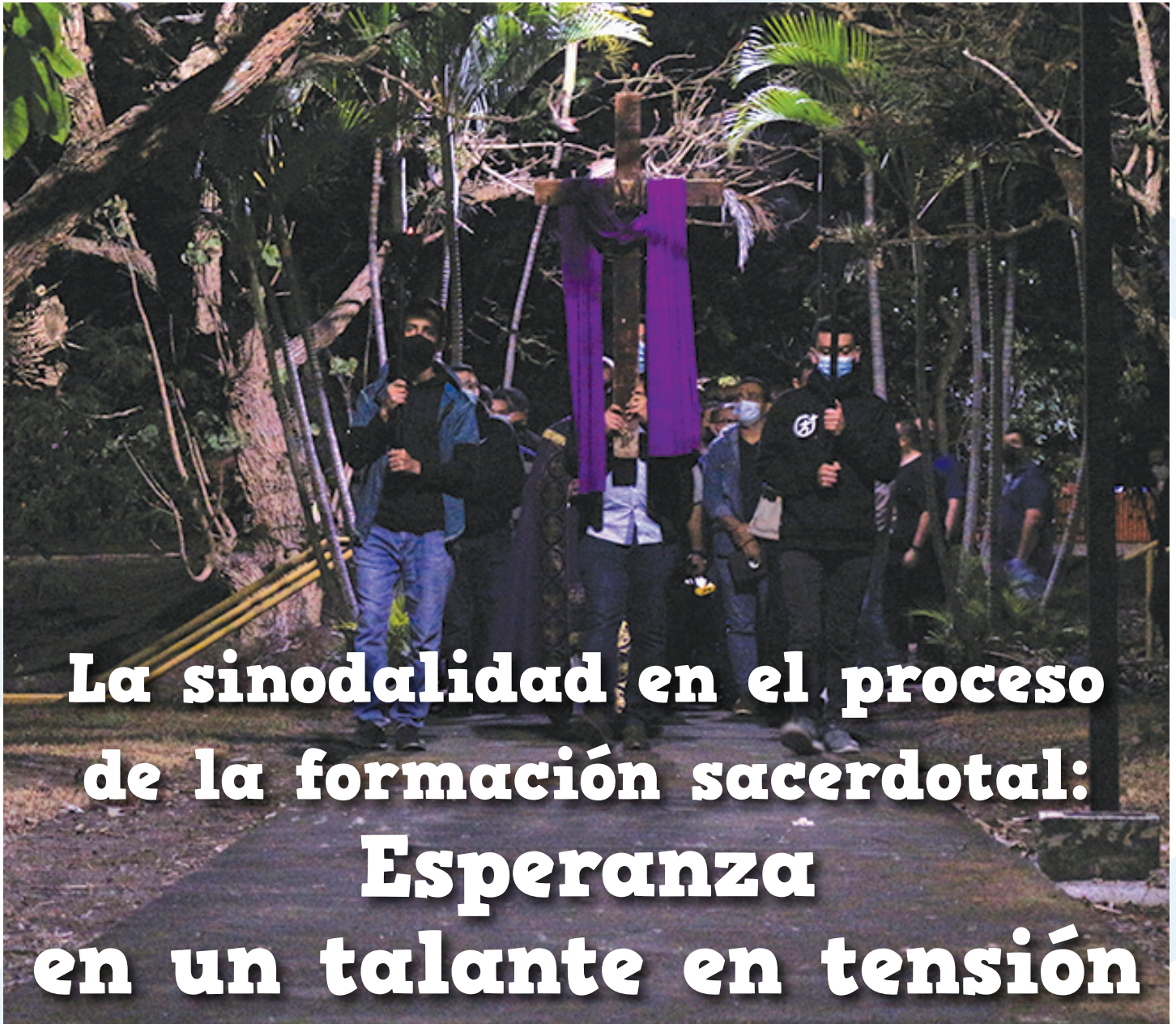
La actitud de la comunidad, para querer aprender y conocer todo el sistema, buscando también proyectarlo a que los hermanos piensen en la funcionalidad de esto en sus pequeñas comunidades, eso ha sido lo que más me ha gustado y motivado.

¿Cómo lo hace sentir brindar ese servicio a los hermanos?

Me siento bien, porque estoy en algo que me apasiona, y entonces muchas veces también me saca de la rutina del seminario, y busco la manera de estar al pendiente y buscar a su vez involucrar a los demás y, porque no, crear en ellos alguna pasión por este tema.

¿Algo más que quieras contarnos?

Dentro de todo mi discernimiento vocacional, ha estado presente el tema de mi estudio, ya que mi vida y toda mi realidad familiar aportan a esto, durante el período de vacaciones también me involucro en el tema de cuidar los animales en casa y en muchas ocasiones también brindó alguna asesoría para algún hermano de la zona o que me contacte que lo requiera.



La sinodalidad en el proceso de la formación sacerdotal: Esperanza en un talante en tensión

Por Pbro. Manuel Enrique Chavarría Estrada

Responsable de la dimensión pastoral del Seminario.

Cuento. “Mi pequeño mundo se ha roto”, Pedro Pablo Sacristán. Había una vez un resorte que vivía tranquilo y seguro dentro de su bolígrafo. Aunque oía muchas cosas procedentes del exterior, vivía creyendo que fuera de su mundo, el bolígrafo, no había nada bueno. Sólo pensar en dejar su bolígrafo le daba tal miedo que no le importaba

pasar su vida encogiéndose y estirándose una y otra vez en el minúsculo espacio del bolígrafo. Pero un día, se acabó la tinta, y cuando su dueño lo fue a cambiar tuvo un despiste. El resorte saltó por los aires y fue a parar al desagüe del lavabo, y por ahí se perdió de vista. El resorte, aterrorizado y lamentándose de su suerte, atravesó tuberías y tuberías, pensando siempre que aquello era su fin. Durante el viaje por las cañerías no se atrevió a abrir los ojos de puro miedo, sin dejar ni un momento

de llorar. Arrastrado por el agua, siguió, siguió y siguió, hasta ir a parar a un río; cuando la corriente perdió fuerza, al ver que todo se calmaba, dejó de llorar y escuchó a su alrededor, y al oír sólo los cantos de los pájaros y el viento en las hojas de los árboles, se animó a abrir los ojos. Entonces pudo ver las aguas cristalinas del río, las piedras del fondo, y los peces de colores que en él vivían y jugaban, y comprendió que el mundo era mucho más que su pequeño bolígrafo, y que siempre había





habido muchas cosas en el exterior esperando para disfrutarlas. Así que después de jugar un rato con los peces, fue a parar a la orilla, y después a un campo de flores. Allí escuchó un llanto, que le llevó hasta una preciosa flor que había sido pisada por un conejo y ya no podía estar recta. El resorte se dio cuenta entonces de que él podía ayudar a aquella flor a mantenerse recta, y se ofreció para ser su vestido. La flor aceptó encantada, y

así vivieron juntos y alegres. Y siempre reían al recordar la historia del resorte, cuando pensaba que lo único que había en la vida, era ser el triste resorte de un bolígrafo¹.

Esperanza irrenunciable. Imaginar más allá de la rutina, imaginar más allá de nuestra propia y acostumbrada imaginación, imaginar más allá de la domesticación de la vida de la comunidad eclesial, todo ello, a

la luz del cuentecillo, implica la sinodalidad. Algo o mucho de ella, dependiendo de los niveles, ámbitos y estilos, ya conocemos por experiencia propia, puesto que como Iglesia caminamos juntos. ¡Sí!, juntos compartimos una misma peregrinación y experiencia de encuentro, juntos pensamos y actuamos como cristianos. Es la convergencia de múltiples y variadas historias personales en el continuum de la historia de salvación en el odre de comunidad.

En vista de que estamos en pleno desarrollo de la fase diocesana del Sínodo «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», convocado por el Papa Francisco, tiene sentido abordar esta provocación a la conversión pastoral desde nuestra particular situación de comunidad formativa. Como el mismo santo Padre señala la sinodalidad no es el capítulo de un tratado de eclesiología, y menos aún una moda, un eslogan o el nuevo término a utilizar o manipular en nuestras reuniones. ¡No! La sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia, su forma, su estilo, su misión (Roma, 18.IX.2021). Se trata, pues, de asumir con normalidad la dinámica sinodal de la vida cristiana. Si es comunidad, entonces, es sinodal, y si es sinodal es porque es comunión (unidad), participación (interacción) y misión (servicio).

Talante en germen. Quizás el uso del término sea muy reciente, mas en distintos grados, podemos señalar que el movimiento de renovación eclesial expresado por el Concilio Vaticano II, posee ínsito el talante sinodal. Por ejemplo, se descubre en una de sus mejores frases: *Los gozos y las esperanzas,*

1 El texto original usa la palabra *muelle* en vez de *resorte*, más comprensible en nuestro país.

las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia (GS 1).

El mismo talante lo vemos presente y especificado a nuestra comunidad en las Normas Básicas para la formación sacerdotal en Costa Rica, al considerar *al Seminario como fundamental escuela de discipulado misionero, para acompañar -en este caso el discernimiento vocacional- mediante el diálogo frecuente y progresivo a la luz de la fe (# 19).* El Seminario es definido, en resumen, como comunidad en camino (cf. NBFS 27). “Acompañamiento” es el vocablo técnico y claro que, por su parte, usa la Ratio Fundamental, para describir uno de los medios formativos que es válido considerar como herramienta sinodal (cf. 44-52 RFIS, cuya lectura evidenciará el talante sinodal de un Seminario).

Bastante iluminador sobre la semilla “sinodal” que la experiencia formativa ha de sembrar en el corazón y la consciencia del seminarista está en una contundente expresión, ayuna eso sí del término hoy tan usado de sinodalidad; dice: *El seminarista está llamado a “salir de sí mismo”, para orientar sus pasos, en Cristo, hacia el Padre y hacia los demás” (RFIS 29).* A la esperanza de la conversión se une la germinación actual de la sinodalidad.

Talante “en tensión”. Yendo al grano, sin embargo, la sinodalidad no se sostiene solamente por un talante que va germinando a paso firme gracias a la determinación del actual Pontífice. Se le puede considerar un talante en tensión con los estilos que de hecho conserva la comunidad eclesial y el “imaginario” de la formación de sacerdotes que sean líderes “solos” y “aislados” de quienes han de ser sus hermanos en el natural espacio del colegio presbiteral que con el Obispo a la cabeza pastorea a los hermanos. Explico: la sinodalidad como forma de vida y misión se encuentra aún a la espera de un mayor despliegue entre los pares que son los pastores y los futuros pastores. Se advierte que la formación podría estar siendo asumida aún como una preparación sólida y profunda para llegar a ser párrocos y

dar respuestas a todos los desafíos pastorales.

Son dos visiones en tensión: la del “párroco Atlas” que lleva con la ayuda de fieles laicos la misión de la comunidad a la cual está sirviendo y la del párroco que trabaja en equipo efectivo con otros cohermanos párrocos para fines pastorales (interacción de comunidades). Y esto último es uno de los alcances del auténtico espíritu sinodal. El clericalismo en su lado negativo se expresa en un individualismo antípoda de la acción eclesial sinodal. Se trata de uno de los desafíos más importantes: dejar germinar y fructificar cada vez más ese talante sinodal cuya matriz es la comunión, la participación y la misión. Y en el caso del Seminario, el reto es ampliar cada vez más la visión sinodal acentuando las experiencias auténticamente comunitarias de discipulado y ofrecer espacios más evidentes de co-actuación en equipos.

Concluamos con esta interpelación del Papa Francisco: *Hay mucha resistencia a superar la imagen de una Iglesia rígidamente dividida entre dirigentes y subalternos, entre los que enseñan y los que tienen que aprender, olvidando que a Dios le gusta cambiar posiciones: «Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes» (Lc 1,52), dijo María (Roma, 18.IX.2021).*





Por Kevin Vargas Arias
Seminarista

¿Sabías que la sinodalidad es un elemento presente en nuestro proyecto formativo?

En efecto, dentro del proyecto formativo del seminario, que es como una guía que ilumina y orienta el proceso formativo, podemos encontrar este elemento de la sinodalidad. Echemos un vistazo:

En cada humana de las dimensiones de la formación sacerdotal (humana, espiritual, intelectual y pastoral), hay un elemento muy relevante que es considerado “el humus” de la formación: la vida comunitaria. Así es, si vamos al proyecto formativo encontramos algunas líneas relacionadas a lo anterior, como las siguientes que son tomadas del apartado de la dimensión huma-





na: “propiciar la formación de pequeñas comunidades, el sentido de pertenencia, los ambientes de fraternidad, la amistad, cercanía (...)”, o también: “vivir en un mundo plural, aceptando personas diferentes desde una sana tolerancia, misericordia, sensibilidad, desarrollando así una apertura pastoral a la comunidad humana”.¹

Como podemos leer en las anteriores líneas, el elemento de la vida comunitaria marca profundamente la formación discipular y pastoral del seminarista, en donde cada uno no camina solo, sino que en el compartir con los demás, va creciendo en el sentido del amor fraterno y la solidaridad. Y este sentido de comunidad, no solo se refleja en la vida ordinaria dentro del Seminario, sino que se proyecta en las parroquias, en los pueblos, y en las distintas realidades en donde el futuro sacerdote estará, teniendo siempre presente que el mundo actual exige que el sacerdote sea constructor de comunidad y de bien común.

¿Sabías que en nuestro Seminario existen los grupos de vida?

Es importante, dentro de este contexto de la sinodalidad, recalcar la pequeña comunidad en que cada seminarista está y que es para él y para sus hermanos una “pequeña escuela de fraternidad”. En efecto, los grupos

de vida se crearon hace más de tres décadas, de la mano de don Gastón de Mezerville, psicólogo que ha colaborado durante años en nuestra casa formativa. La idea de los grupos de vida es lograr que los seminaristas tengan un lugar o ambiente en donde exteriorizar sus inquietudes, en donde compartir de manera más amena sus vivencias, en donde encontrar apoyo y solidaridad, etc. Ese contexto lo dan los grupos de vida.

Estos grupos, los conforman los seminaristas de cada nivel formativo (año) y, usualmente, están integrados por seminaristas de una sola diócesis, salvo algunas excepciones en donde se “combinan” algunas diócesis por motivos de pocos integrantes. Recalcamos aquí esta realidad de los grupos de vida porque la tenemos que comprender desde la sinodalidad, desde ese “caminar juntos”. Podemos comparar los grupos de vida con la comunidad discipular de Jesús, el grupo de los doce, una pequeña comunidad



1 Proyecto formativo, p. 23.





en torno al maestro, una pequeña comunidad que siguió a Cristo y buscó configurarse con Él, una comunidad que caminó junta., ese es el objetivo de los grupos de vida.

¿Sabías que nuestro Seminario es interdiocesano y nacional?

¡Así es! Algunas personas creen que cada diócesis posee algún seminario en donde se forman los futuros sacerdotes o

que en el seminario solamente se forman los seminaristas de ciertas diócesis, pero eso no es así. Nuestro seminario es interdiocesano y nacional, pues en él se forman los seminaristas de las 8 diócesis que hay en Costa Rica. De hecho, el nombre de nuestro seminario es "Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles". Al confluir en él personas de distintas realidades y culturas, se suma una inmensa riqueza, en donde cada uno le aporta a los demás, en donde cada diócesis comparte

su realidad. Podemos pensar en que cada diócesis tenga su seminario, pero eso limitaría de cierta forma la vivencia de la sinodalidad, en cambio, en un seminario interdiocesano, el elemento de la sinodalidad lo podemos palpar más.

Podemos decir que el seminario es un espacio en donde toda la provincia eclesial de Costa Rica "camina junta". Cada diócesis no camina sola, sino que todas avanzan, pese a las particularidades de cada una, por un mismo camino. Por eso, en Costa Rica, la formación sacerdotal posee una inmensa riqueza, pues es una que sabe dialogar y convivir con realidades distintas y en un ambiente sinodal.

¿Sabías que la sinodalidad es parte del eje formativo del seminario el presente año?

El eje formativo de este año 2022 es este: "La sinodalidad en la formación sacerdotal". Pero primero comencemos por lo que es un eje formativo. Cada año el eje formativo varía de tema, en este caso, al ser un



año marcado por este elemento de la sinodalidad, obtuvo el nombre que anteriormente se dijo. Un eje formativo es como ese gran tema o esa “columna vertebral” que irá marcando el itinerario formativo del seminario, es como ese punto central en donde gira la formación. Así, la formación nuestra este año, será marcada e iluminada por el elemento de la sinodalidad.

Por ejemplo, la *lectio inauguralis*, con la cual se abre el curso lectivo de cada año, en esta ocasión se centró en la sinodalidad. El padre Dr. Juan Gabriel Alfaro expuso cómo la sinodalidad es un elemento que se ha venido reflexionando desde hace muchos siglos en el ámbito cristiano y no cristiano. Y así, muchas actividades y experiencias formativas este año serán “empapadas” por este tema. Aunque la sinodalidad siempre ha estado muy presente todos los años en la formación de los seminaristas, este año de manera particular, será un punto clave y reiterativo en la agenda del seminario.



¿Sabías que hay muchos testimonios de la vivencia de la sinodalidad en el Seminario por parte de sacerdotes que se formaron aquí?

Muchos sacerdotes (que una vez fueron seminaristas en el Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles), dan testimonio bueno y enriquecedor

de la vivencia de ese “caminar juntos” en su proceso de formación. Para ellos, la sinodalidad se pudo vivir o experimentar durante el tiempo en que se encontraron en esta casa formativa. Quizás hace algunos años no se hablaba explícitamente de la palabra “sinodalidad”, pero en la práctica sí se entendía y se experimentaba día a día.

Un ejemplo de lo anterior era el gran número de personas que compartían dormitorio, que incluso llegaron a ser hasta 8 personas en un cuarto grande. La convivencia con esas personas que provenían de distintos lugares y con distintas costumbres, es evidencia de ese elemento sinodal en la formación. También, desde hace unos años, se determinó la experiencia de las “realidades diocesanas” que se dan durante el año introductorio. En efecto, son viajes con un sentido eclesial y pastoral en donde los seminaristas logran palpar, aunque sea someramente, las realidades de cada diócesis. Eso es sinodalidad.





Los espacios comunitarios como el deporte, el aseo, las zonas verdes, el recreo, etc. han sido para los seminaristas un espacio en donde encontrarse con el otro, en donde fortalecer esos lazos de amistad, tolerancia y respeto mutuo que son base para el camino sinodal. Pero este espacio de compartir no solo se da a lo interno del seminario, sino que se ex-

pande con las casas religiosas. Verbigracia, el torneo de la copa san José en donde compiten equipos de nuestro seminario, pero también de algunos seminaristas externos. Antes, inclusive, dentro del seminario vivían y estudiaban seminaristas provenientes de diócesis de otros países, como es el caso de Panamá y Nicaragua, allá por la década de los setenta y

ochenta. Recordemos que hace varios años no existían las ocho diócesis que actualmente conforman la provincia eclesiástica de Costa Rica, pero sí encontramos testimonios de que a pesar de no ser tantas diócesis ni haber espacios para profundizar en el conocimiento de cada una de ellas, sí existía ese clima de cooperación y de sana relación entre las diócesis.

Como dijimos anteriormente, no se hablaba explícitamente de sinodalidad, aunque sí se comprendía y vivía esta realidad. Un ejemplo de ello es que los seminaristas de hace varias décadas escuchaban de los “sínodos episcopales” o “sínodos diocesanos”, que, se inscribían en una diócesis concreta. No obstante, esta realidad de la vida en comunidad y la riqueza de tener un seminario interdiocesano ayudó a los seminaristas de aquellas épocas a conocer al clero de todo el país y a forjarse como discípulos y hermanos de camino.



Y vos ¿Qué esperas de un futuro sacerdote?

Por Samuel Fernández Alpizar
Seminarista



Yo espero de un futuro sacerdote: Que sea un hombre de bien, que sea amigable, que ayude a los pobres, que ayude a los niños, que ayude a los necesitados, que ore mucho, que sea cercano con las otras personas.

Ian Santiago Rojas Villegas

8 años, II Nivel de Catequesis
Parroquia Medalla Milagrosa, Barranca de Puntarenas.

Yo esperaría que un futuro sacerdote le dé un sí leal a Dios. Un sí que se fundamente en el amor real a Jesús y a su Santa Iglesia, un sacerdote que busque la mayor semejanza a Jesús, un sacerdote que sepa ser humano, que sepa caminar con su pueblo, que sepa amar y entregarse como Jesús lo hizo. Espero un futuro sacerdote que desee ser santo y que a pesar de las dificultades diga sí para toda la vida.

Sharon Dayanna Salazar Jiménez

18 años, Monaguilla
Parroquia Santo Padre Pío, Tacaes de Grecia.



Que sean Evangelio vivo en medio de la sociedad donde hace mucha falta el amor y la presencia de Dios. Que sean como cristo que vino a servir y no hacer servido. Sacerdote conforme al Corazón de Jesús compasivo y misericordioso.

Hermana María Laura,

Misionera Diócesis de Tilarán Libera.
Congregación de las Hermanas Misioneras de la Misericordia del Sagrado Corazón de Jesús.

Yo esperaría que los futuros sacerdotes imiten al Papa Francisco, que dejando un poco sus muchas ocupaciones saquen tiempo para conversar con la gente y conocer lo que piensan y lo que sienten, cómo les gustaría que los tomen en cuenta. Eso ayudaría a conocer el contexto de la actualidad y así saber cómo guiar a su rebaño.

Danilo Masís Coto

62 años, agricultor
Filial de San Rafael de Irazú, Parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Pacayas.



Espero que él sea profundamente agradecido, esté enamorado de su vocación, la cual Dios en su infinita misericordia le ha regalado y que ame hasta el extremo a Jesús Eucaristía, porque si vive de esta forma podrá superar toda dificultad, desempeñar su misión de manera correcta y todo bajo un ambiente de entrega generosa que lo haga trascender, sin duda alguna el amor que él experimente de Dios lo podrá transmitir en todos los lugares donde el Señor lo envíe, así el sacerdote será un reflejo vivo del amor misericordioso de Dios.



Kristel Campos Mena

18 años

Prenovicia Oblata al Divino Amor

Yo todos los días rezo por los sacerdotes y quienes se preparan para que sean como santicos. Para mí a los sacerdotes no debe interesarles mucho la plata, más bien debe interesarles la gente porque lo que necesitamos es que traten bien a las personas. Que ellos tengan un buen trato con los niños, también con los jóvenes especialmente para que así se acerquen más a la Iglesia porque ellos ocupan mucho de esta cercanía.



Marta Elizondo Jiménez

65 años, Ama de casa,

Feligrés de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Miramar.

De un futuro sacerdote espero que sea un ejemplo de la esperanza para la Iglesia, siendo imagen de Jesucristo el buen pastor. Que sea un hombre con amor y Fe, que al recibir el llamado de Cristo le responda desde lo más profundo de su corazón. Que comprenda que debe tener siempre presente al mundo entero en sus oraciones, para ser esa ayuda idónea para vencer el pecado. Un futuro sacerdote debe ser siempre un vivo ejemplo de Jesucristo en la Tierra.



Yetty Arguedas Chaves

57 años, Docente Centro de Apoyo en Pedagogía Hospitalaria Hospital Nacional de Niños

Es Parroquia Santa Cecilia, El Coyol, de Alajuela



Espero de un futuro sacerdote que sea muy humilde, con celo apostólico, un sacerdote de pueblo, lleno de Dios y respetuoso del clero. Paz y Bendición.

Manuel Eugenio Valverde Retana

63 años, Campesino, Casado con Marta Fernández

Parroquia Nuestra Señora de Lourdes, Delegado de la Palabra.



Que llegue a una parroquia enamorado de Jesús Eucaristía, que mire como amaba el padre Pio la Eucaristía, con la ternura que realizaba las consagraciones. Que se tome su tiempo al momento de la consagración del Pan y el Vino, que él y los feligreses lo vivan. Un sacerdote que en los momentos de verdadera crisis no se escondan, sino detrás de Dios que nos protege. Nada de miedo de morir por sus hijos. Eso espero de un futuro sacerdote, los cuales quiero y respeto con todo mi corazón, porque son hombres escogidos de entre los hombres, oro por ellos para, que no abran sus corazones después de tanto estudio a Satanás, y se hagan daño a ellos y a la hermosa Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, esto esperaría de UN FUTURO SACERDOTE.



Edgardo Rodríguez Soto

67 años, Industrial pensionado
Parroquia San Bruno Colima de Tibás, Catequista de Adultos.

Yo espero que esté más cerca del pueblo, que escuche a sus catequistas, me gustaría que sea positivo y alegre. Que aconseje a su pueblo, que no lo deje solo. Necesitamos a un sacerdote que nos ame, que sea devoto, que quiera a Dios. Necesitamos a un sacerdote de verdad.



Naidelyn Sofía Ortíz Velis

12 años, Monaguilla
Parroquia Patriarca San José, Upala.

Espero que haya realizado un buen discernimiento de su vocación sacerdotal, a través de un óptimo camino formativo, que le haya dado el convencimiento de ser llamado por el Señor a ser sacerdote. Por lo tanto, que sea un hombre de fe, que plantee su vida en apertura al designio del Señor y en disponibilidad para dejarse configurar con su Sacerdocio (de Cristo).
Que sea muy consciente de su realidad humana, de sus fortalezas y debilidades y que esté en constante crecimiento para aportar lo mejor de sí y manejar aquello que le dificulta.
Que sea comunitario, fraterno, abierto a la relación sana con los sacerdotes y con los fieles, entregado al servicio de la comunidad donde sea enviado, que favorezca la sinodalidad, el caminar juntos.

Que manifieste un ímpetu misionero, que brota de su vivencia de fe, y que se manifieste en un salir al encuentro de los fieles más necesitados y alejados, que sea capaz de expresar la misericordia pastoral.

Monseñor Bartólome Buigues Oller

Obispo Diocesano de Alajuela



ENCONTRAR LA VOCACIÓN ES ENCONTRAR LA FELICIDAD

CONTÁCTANOS:

ARQUIDIÓCESIS DE SAN JOSÉ: 6279-9900

DIÓCESIS DE ALAJUELA: 8468-9216

DIÓCESIS DE LIMÓN: 7222-3297

DIÓCESIS DE SAN ISIDRO: 2771-7076

DIÓCESIS DE TILARÁN-LIBERIA: 8375-6095

DIÓCESIS DE CIUDAD QUESADA: 8920-9211

DIÓCESIS DE PUNTARENAS: 8940-0957



#SEMINARONACIONALCR

